

[La insurrección de Cantón]

León Trotsky
2 de marzo de 1928

(Versión al castellano desde “[L’insurrection de Canton]” en *Oeuvres*, Volumen I, 2ª serie, Institut Léon Trotsky, París, 1988, páginas 89-93. También para las notas. “Carta a E.A, Preobrazhensky (T 1189-a), traducido del ruso [a la versión francesa], con el permiso de Houghton Library.”)

Estimado camarada,

Pravda publica en diversos números un largo artículo titulado “Significado y lecciones de la insurrección de Cantón”¹. Este artículo es verdaderamente reseñable por la información preciosa, abundante y de primera mano que contiene así como por su exposición lúcida de las contradicciones y confusión de naturaleza principista.

Comienza con una evaluación de la naturaleza social de la misma revolución. Como sabemos todos, es una revolución burguesa-democrática, obrera y campesina. Ayer, se suponía que se desarrollaba bajo la bandera del Kuomintang, hoy se desarrolla contra el Kuomintang.²

Pero, según la apreciación del autor, el carácter de la revolución, e incluso toda la política oficial, se mantienen como democráticas burguesas. Pasamos enseguida al capítulo que trata de la política del poder soviético. En él se afirma que “en interés de los obreros, el soviet de Cantón ha adoptado decretos estableciendo [...] el control obrero de la producción, organizando este control mediante los comités de fábrica [...] la nacionalización de la gran industria, transporte y bancos.”

Prosigue enumerando las siguientes medidas: “la confiscación para uso de los trabajadores de todos los pisos de la gran burguesía”...

Así los obreros estarían en el poder en Cantón a través de sus soviets. En realidad, todo el poder está en manos del partido comunista, es decir del partido del proletariado. El programa incluye no solamente la confiscación de todos los grandes dominios feudales subsistentes en China, no solamente el control obrero de la producción, sino también la nacionalización de la gran industria, banca y transportes, como la confiscación para uso de los obreros de los apartamentos burgueses y de todos sus bienes. El interrogante que se plantea: si *estos son* los métodos de una revolución burguesa entonces ¿a qué se parecería la revolución socialista en China³? ¿Qué otra cosa haría la revolución y con qué medidas? Observamos que, estando dado un desarrollo real de la revolución, la fórmula de una revolución burguesa-democrática, obrera y campesina, aplicado a China en el período actual, en la etapa dada del desarrollo, se revela una vacía ficción, una pamplina. Quienes insisten en esta fórmula ante la insurrección de Cantón, y sobre todo aquellos que insisten en ella ahora, tras esta

¹ El artículo, aparecido en *Pravda* del 1 de febrero, estaba firmado “M”, sin duda Dimitri Maresky.

² El Kuomintang era el partido nacionalista chino del que los comunistas habían sido miembros desde 1923 hasta justo 1927 y que ahora era el instrumento de la dictadura de Chiang Kai-shek (cf. n. 5).

³ El artículo de M acababa con la afirmación que “el poder soviético de Cantón” constituía “el preludio de una brillante victoria de la insurrección proletaria”.

insurrección, repiten (bajo diferentes condiciones) el error principista cometido por Zinóviev, Kámenev, Rykov y el resto en mayo de 1917.

¡Se podrá objetar que el problema de la revolución agraria en China no está todavía solucionado! Exacto. Pero tampoco estaba solucionado en nuestro país antes del establecimiento de la dictadura del proletariado. En nuestro país no fue la revolución burguesa-democrática la que realizó la revolución agraria sino la revolución proletaria socialista, revolución agraria que, además, fue más profunda que la que es posible en China a causa de las condiciones históricas del sistema chino de propiedad terrateniente. Se puede decir que China aún no está madura para la revolución socialista. Pero eso sería una forma abstracta y vacía de plantear la cuestión. ¿Estaba Rusia entonces madura, en sí, para el socialismo? Rusia estaba madura para la dictadura del proletariado como único método para solucionar los problemas nacionales pero en lo concerniente al desarrollo socialista, que procede de las condiciones económicas y culturales de un país, está indisolublemente ligada a todo el desarrollo por venir de la revolución mundial⁴. Ello también se aplica, en su totalidad y en parte, a China. Si esto, hace ocho o diez meses, era una predicción (un poco tardía), hoy en día es una deducción irrefutable de la experiencia del levantamiento de Cantón. Sería falso pretender que la insurrección de Cantón era *grosso modo* una aventura y que las relaciones de clase se reflejaban en ella de forma deformada.

En primer lugar, el autor del artículo mencionado más arriba no considera la insurrección de Cantón como una aventura, sino como una etapa completamente legítima del desarrollo de la revolución china. El punto de vista oficial general es combinar la apreciación de la revolución como burguesa democrática con una aprobación del programa de acción del gobierno de Cantón. Pero, incluso desde el punto de vista de la apreciación de la insurrección de Cantón como un putsch, no se podría concluir que la fórmula de la revolución burguesa-democrática fuese viable. La insurrección estaba incontestablemente situada en un momento desfavorable. Sí. Pero las fuerzas de clase y los programas que de ello se deducían ineluctablemente se han visto incontestablemente legitimados por la insurrección. *La mejor prueba es que era posible y necesario prever de antemano la relación de las fuerzas que ha revelado la insurrección de Cantón. Y que se había previsto.*

Esta cuestión está muy íntimamente ligada a la cuestión capital del Kuomintang. El autor del artículo cuenta, de pasada y con satisfacción aparente, que una de las consignas de combate de la insurrección de Cantón fue el grito de “¡Abajo el Kuomintang!”. Se han rasgado y pisoteado las banderas e insignias del Kuomintang. Pero todavía recientemente, incluso tras la “traición” de Chiang Kai-shek y tras la “traición” de Wang Jingwei⁵, hemos oído jurar solemnemente “No entregaremos la bandera del Kuomintang”. ¡Oh, tristes revolucionarios!

¡Los obreros de Cantón han puesto al Kuomintang fuera de la ley *proclamando ilegales a todas sus tendencias*⁶! ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que la solución de

⁴ Esta frase es un resumen de la concepción de Trotsky sobre “la revolución permanente”.

⁵ Jiang Jieshi, en la grafía acostumbrada *Chiang Kai-shek* (1887-1975), antiguo agente de cambio, después jefe de la escuela militar de Huangpu, dueño del ejército, después del gobierno chino, había sido miembro de honor del presidium de la I.C. antes de masacrar a los comunistas de Shanghai con el apoyo de la banca y la mafia. Los comunistas no dejaron de apoyarlo hasta que comenzó a matarlos; bajo instrucciones de Stalin-Bujarin, transfirieron entonces su fidelidad a su rival “de izquierda”, *Wang Jingwei* (1884-1944) y a su gobierno de “Wuhan”. Éste también se volvió contra ellos.

⁶ El artículo de *Pravda* relataba: “En uno de sus primeros decretos, el soviét de Cantón prohíbe toda actividad del Kuomintang, disuelve todas sus organizaciones, confiscará a sus propietarios, pone fuera de la ley a todos los dirigentes sin distinción de tendencia”... Como mínimo era darle la razón implícitamente a la Oposición de Izquierda.

las tareas nacionales fundamentales no la puede encabezar no solamente la gran burguesía sino, tampoco, la pequeña en tanto que fuerza que permitiría al partido del proletariado resolver con ella las tareas de la “revolución democrático burguesa”. Pero “nosotros” sobreestimamos a los millones de campesinos y a la revolución agraria. Patética objeción pues la clave de toda la situación radica precisamente en el hecho que la tarea de la conquista del movimiento campesino descansa en el proletariado, es decir directamente en el partido comunista; en realidad esta tarea no puede resolverse más que como lo ha sido hecho por los obreros de Cantón, a saber bajo la dictadura del proletariado cuyos métodos, desde el principio, se han transformado inevitablemente en métodos socialistas. En revancha, la suerte general de esos métodos, tanto como también los de la dictadura en su conjunto, se decide en última instancia en el curso del desarrollo mundial, lo que, naturalmente no excluye sino que presupone, por el contrario, una política justa por parte de la dictadura proletaria, política que consiste en reforzar y desarrollar la alianza entre los obreros y campesinos, y una adaptación por todas las partes a las condiciones nacionales, de una parte, y, por otra parte, al curso del desarrollo mundial. Jugar con la fórmula de la revolución burguesa-democrática tras la experiencia de la insurrección de Cantón es marchar contra el Octubre chino pues los levantamientos revolucionarios no pueden vencer, a pesar de su heroísmo y espíritu de sacrificio, sin una orientación política general justa.

Por supuesto que la revolución china ha “pasado a una etapa superior nueva”, pero es cierto no en el sentido que vaya a saltar hacia delante, mañana o pasado mañana, sino en que ha revelado el vacío de la consigna de la revolución burguesa-democrática. Engels⁷ dijo que un partido que desaprovecha una situación favorable y sufre en consecuencia una derrota deviene una no-entidad. Ello también se aplica al partido chino. La derrota de la revolución china no es menor en nada a la de Alemania en 1923. Por supuesto que hay que comprender la referencia a la “no-entidad” de forma relativa. Muchas cosas indican que el próximo período en China será el de un reflujo de la revolución, el de un lento proceso de asimilación de las lecciones de las más crueles derrotas; y en consecuencia el debilitamiento de la influencia directa del partido comunista. Se deduce de ahí la necesidad que tiene este último de extraer profundas conclusiones sobre todas las cuestiones de principios y táctica. Y esto es imposible sin una discusión abierta y completa de todos los fatales errores cometidos hasta el presente.

Por supuesto que esta actividad no debe provocar el autoaislamiento. Hay que mantener una mano firme sobre el pulso de la clase obrera a fin de no cometer errores en la evaluación de los ritmos, y no solamente para identificar el ascenso de una nueva oleada sino también para prepararla a tiempo.

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

⁷ Federico Engels (1820-1895) era el amigo y colaborador de Carlos Marx.